

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

GRANDES CRIMINALES ARREPENTIDOS

S. MILLÁN – 2024

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

El sicario Jhon Jairo Velásquez.

El sicario Julio Santana.

Tommaso Buscetta.

Gaspere Spatuzza.

1.- Los capellanes.

2.- En la Cosa Nostra.

3.- Conversión.

4.- El perdón .

La mafia y la religión.

Don Giuseppe Puglisi.

CONCLUSIÓN

INTRODUCCIÓN

En este libro queremos poner de manifiesto cómo grandes criminales han podido reconocer sus errores y han recibido el perdón de Dios. Eso sucedió con el famoso director del campo de concentración de Auschwitz, como ya hemos escrito en otro lugar, pero también con algunos otros como lo demostraremos en este libro.

Para Dios no hay pecados demasiado grandes que no pueda perdonar. Más bien, como le decía Jesús a santa Faustina Kowalska, él como el padre del hijo pródigo, nos espera y nos avisa a través de la conciencia para que reconozcamos nuestros errores y pecados. Mientras dure la vida, él está esperando como un mendigo a la puerta del rico para poder sentir la alegría de perdonar a los pecadores arrepentidos.

Dios es un Padre amoroso, pero para aquellos que rechazan obstinadamente su amor y su perdón, y maltratan y matan a sus semejantes sin compasión, Dios también tiene justicia. En este mundo decimos que no hay justicia, porque muchos pecadores se salvan de la justicia humana, pero ante Dios nadie se puede ocultar o escapar. Y Dios, como un Padre bueno, al final le dirá a cada uno de los impenitentes: *Hijo mío, te he creado por amor, te he amado siempre y te seguiré amando por toda la eternidad. Por eso, te sigo dando la vida, pero si tú no me quieres, respeto tu libertad. Si quieres ir eternamente con los demonios, lo siento por ti, pero te respeto, porque te hice libre y quiero que lo seas eternamente.*

Y, ciertamente, aunque parezca incomprensible, muchos que usaron su libertad para odiar a Dios y a los demás, se irán para siempre a vivir en compañía de los demonios, donde serán infelices por siempre. Por eso, Jesús dijo de Judas: *Más le valía no haber nacido.* Espero que todas las personas de buena voluntad tengan la valentía de pedir perdón y de perdonar a quienes les han ofendido, y puedan un día ser eternamente felices en el cielo.

EL SICARIO JHON JAIRO VELÁSQUEZ (1962-2020)

Fu el hombre de confianza del narcotraficante más importante del mundo, Pablo Escobar. Fue el jefe de sus cientos de sicarios disponibles en su guerra contra el cartel de Cali y sobre todo contra el Estado colombiano. Pablo Escobar llegó a amasar una suma de 25.000 millones de dólares. Jairo, su lugarteniente, alias Popeye, asesinó personalmente a unas 300 personas y participó en alguna medida en el asesinato de 3.000. También coordinó al menos los atentados de 200 coches bombas, durante las décadas de 1980 y 1990. Se entregó a la policía en 1992, un año antes de que su jefe Escobar fuera abatido por la policía estuvo en la cárcel más de 23 años. Al salir el año 2014 se dedicó a comentar noticias en su canal de youtube, titulado: *Popeye arrepentido*. Manifestó su apoyo al que fue presidente del país, Álvaro Uribe, criticando duramente al régimen comunista de Venezuela y al izquierdista colombiano, que después llegó a presidente, Gustavo Petro. Como youtuber tuvo 112.000 suscriptores.

En 2018 de nuevo lo metieron en la cárcel por denuncias de extorsión y concierto para delinquir. En 2019 empezó a sentir problemas graves de salud al detectarle un cáncer de estómago. En diciembre de 2019 fue internado en un hospital de Bogotá y murió el 6 de febrero de 2020. Tenía 57 años. Había conseguido propiedades por un valor de 3 millones de euros y dinero en efectivo por dos millones. Mucho de ese dinero lo dejó a sus padres y hermanos, pero la policía consideró que esos bienes eran fruto del narcotráfico y se lo quitó a sus familiares. Por eso, al morir estaba sin nada.

Él se consideraba un sicario profesional para ganar dinero. La muerte que más le costó fue la de su novia, que antes había sido amante de Escobar, Wendy Chavarriaga. Pero Escobar tuvo conocimiento de que era informante de la policía y le dijo a Popeye que él o ella, uno de los dos debía morir. Así que Popeye comprometió a dos de sus compañeros sicarios y la mataron en un restaurante. Siempre tuvo una fidelidad a toda prueba a su jefe Escobar y, al salir de la cárcel, incluso se le vio en alguna oportunidad ir a rezar y poner flores ante su tumba. Felizmente para él, a pesar de todos sus crímenes y su vida perdida para la sociedad, tuvo valor para arrepentirse y reconocer sus errores. Veamos lo que nos dice en su libro *Sobreviviendo a Pablo Escobar*:

He implorado perdón a Dios y no sabré hasta que mi cuerpo muera que Él me ha perdonado. He cumplido con la sociedad con mi larga condena, pero quizás no haya alcanzado su indulgencia. Sobreviví a Pablo Escobar, El Patrón. Su presencia sigue marcando cada día de mi existencia. Los crímenes del Cártel de Medellín pesan, igual que ayer, sobre mis hombros. Mi juventud perdida en el crimen se transforma en espada que pende sobre mi encanecida cabeza. Para el mundo siempre seré alias Popeye, el sicario del temible Cártel de Medellín, el

hombre de confianza de Pablo Emilio Escobar Gaviria. ¿Cómo decirles que soy un hombre nuevo, que 23 años preso en este infierno, transformaron al hombre que fui? Sobreviví al cautiverio, pero no sé si lograré vivir en libertad. Preso de mí mismo intentaré luchar por alcanzar un poco de paz. Ya es agosto de 2014. Estoy a un paso de la libertad y creo que aún respiro todavía en esta sombría celda de la cárcel de máxima seguridad de Cómbita, Boyacá ¹.

En una entrevista con el periodista colombiano Frank y publicada en youtube, se declaraba católico y dijo: *Yo pedí perdón a Dios, porque es muy bueno y siempre perdona. Jesucristo siempre perdona. La Virgen le ayuda a uno, porque interviene ante su Hijo y ante Dios Padre. Si uno se arrepiente sinceramente de corazón, Dios lo perdona.*

Anotó que había sido sicario, pero no narcotraficante. Tampoco había consumido drogas, porque podía entorpecer su actividad de sicario y no hubiera podido disfrutar de la vida y de la naturaleza. También aclaró que durante el tiempo de cárcel aceptó un tratamiento psicológico, porque se dio cuenta de que tenía una mente enferma.

Esperamos que Dios lo haya perdonado, aunque tenga que pagar en el más allá por tanto daño que hizo a tantas familias, ya que Dios no solo nos pedirá cuenta de nuestros actos, sino también de las consecuencias de nuestros actos ante los demás, e incluso ante la naturaleza. Que Dios lo tenga en su gloria. Amen.

EL SICARIO JULIO SANTANA (1954-)

Julio Santana era un brasileño sencillo nacido en Porto Franco, en el suroeste de Maraón. Vivía con sus padres y dos hermanos. Y tuvo la mala suerte de que también vivía con ellos su tío Cicero, hermano de su padre. Este tío decía que era militar, lo que era falso, y se dedicaba a ganarse la vida como sicario. Por eso en una ocasión que estaba enfermo con fiebre, le insistió a Julio, que tenía 17 años, que fuera él quien cumpliera el encargo que había recibido del padre de una joven para matar al violador de su hija, que ya le había pagado, pues de otro modo, le decía, que lo matarían a él por no cumplir el encargo.

Después de mucha resistencia el joven Julio, por ayudar a su tío, mató a Amarelo. Era el 7 de agosto de 1971. Sintió una gran culpa en su corazón y no podía dormir. Y desde entonces, cada vez que mataba a alguien rezaba sin cesar diez avemarías y veinte padrenuestros, pues le había dicho su tío que Dios

¹ Jhon Jairo Velásquez, *Sobreviviendo a Pablo Escobar*, Ed. Dipon, Madrid, 2015, p. 9.

siempre perdonaba los pecados, diciendo esas oraciones. En junio de 1972 mató a una guerrillera de 21 años, María Lucía Petit. Y anota: Desde ese día no podía pegar ojo tranquilo. Todas las noches sin excepción, durante un tiempo, el cuerpo sin vida de Lucía aparecía en mis pesadillas. Siempre con los ojos abiertos, mirándome fijamente. Y anota que, cuando se fue de casa con los militares a perseguir a los comunistas refugiados en la selva, su madre *no paraba de rezar por él*. Durante 35 años vivió a costa de los encargos por matar gente y así se ganaba la vida. Era un sicario a sueldo y llevaba en un cuaderno la lista de los asesinados y de quienes se lo encargaban y cuánto pagaban por el encargo. En total fueron 492 muertos por sus propias manos. Entre ellos había 4 niños de menos de 16 años, 59 eran mujeres y el resto hombres.

Él indica que siempre respetó los cinco mandamientos de los sicarios: No matar a una mujer embarazada. No robar los bienes de la víctima, no matar a otros sicarios. No dejar el cobro del servicio para después y no matar a la víctima mientras duerme. El caso que más le dolió y que más pesadillas le trajo a lo largo de los años fue el de un joven de 19 años, a quien mató por equivocación y quien se le aparecía en sueños para recriminarle su muerte. Solo fue detenido por la policía, una única vez en 1987, cuando mató a una mujer, que había ahogado a su propio bebe. Su esposo fue el que le encargó el caso y algunos vecinos denunciaron a Julio, porque escucharon gritos de la víctima antes de morir. La esposa de Julio tuvo que sobornar al jefe de la comisaría dándole la moto de Julio para que lo soltara.

Se casó en 1984 a sus 30 años con la madre de sus dos hijos. A los 11 meses de casados ella se enteró de su trabajo de sicario y le insistió en que lo dejara. Él dijo que era su profesión y su modo de vida. Ella, por amor, aunque no aceptaba esa situación, siguió viviendo con él y cuando ya él tenía 52 años, en 2006, pudo conseguir que dejara ese modo de vida y se cambiaron a otro Estado de Brasil, donde nadie lo conocía para poder vivir tranquilos en una finca que había comprado donde tenía una granja. Antes de irse de su tierra de Porto Franco tiró al río su revólver y el cuaderno donde tenía anotados todos los datos de los asesinados y los que le pagaban por el encargo y cuánto recibía.

A pesar de haber dejado atrás su vida de sicario, él decía que no vivía totalmente en paz, porque de vez en cuando alguna de sus víctimas se le aparecía en sueños. El cree que todavía le asaltan delirios porque no ha obtenido el perdón absoluto por todos los crímenes que cometió. Cuando tiene una nueva pesadilla, siempre reza las diez avemarías y los veinte padrenuestros para que pueda dormir.

Según su biógrafo, Klester Cavalcanti: *Julio ahora es extremadamente religioso y con sus 64 años dice: Siempre he creído en Dios. Creo que Dios me*

dio fuerza para soportar todo lo que sufrí por ese mal trabajo. Sé que lo que hice estuvo mal. La culpa siempre me acompañaba. Si no la sintiera, no rezaría.

Él sigue llevando una vida tranquila con su familia y sus hijos. Todavía sigue rezando sus diez avemarías y veinte padrenuestros con frecuencia. Su hijo mayor con 18 años murió en un accidente de moto y él cree que fue un castigo de Dios. Lo cierto es que tiene miedo al infierno y que trata de llevar una vida de cristiano verdadero. Nosotros le deseamos que Dios le perdone y un día lo lleve a la gloria, pero no cabe duda que por todo el daño que hizo con sus crímenes, no solo a la víctima sino también a sus familiares y amigos, tendrá que purificarse durante muchos años en el purgatorio hasta obtener la purificación total de sus culpas.

TOMMASO BUSCETTA (1928-2000)

Nació en 1928 en Palermo (Italia) y era el último de 17 hijos. Nos dice: He conocido a 10 de mis hermanos y hermanas, porque cuando vine al mundo, 6 habían muerto. Nunca me faltó nada. A los 8 años tuve mi primera experiencia sexual. A los 14 tenía una amante. A los 17 me casé. A los 18 ya tenía un hijo. A los 20 ya tenía dos hijos y había emigrado a Brasil. A mi padre lo quise mucho. Nunca me dio ni una bofetada. Murió a los 69, cuando yo tenía 25. Él me contaba que, cuando estaba de soldado en la guerra de 1915-1918, en un momento de tristeza se apartó a un rincón y llegó un viejito que se parecía a san José y pidió una limosna a los militares presentes sin recibir un céntimo. Cuando se acercó a mi padre, él le dio toda la paga que había recibido. El anciano le dijo: *¿Por qué me has dado todo tu dinero, hijo?* Le contestó mi padre: *Porque a mí no me sirven. Te equivocaste,* contestó el anciano. *Morirás a los 69 años.* Mi padre era un hombre sobrio y serio. Bebía y fumaba poco y no levantaba la voz. Todos los días se levantaba temprano y se iba a su pequeña fábrica de elaboración de espejos donde tenía unos 15 trabajadores. Era muy trabajador.

A cada uno de sus hijos les compró una motocicleta e instaló una nueva fábrica en Agrigento para sus hijos varones. Cuando estalló la segunda guerra mundial, a veces, yo salía de noche para ir con mis amigos a robar a los alemanes, que tenían un campamento grande cerca de la Villa de Orleans. Me exaltaba robar a los alemanes. Los odiaba, porque eran los dueños de la ciudad. Ellos excitaban nuestra envidia, Cuando no había casi nada para comer, ellos comían mantequilla y mermelada frente a nosotros. Les robábamos bencina, mantequilla, mermelada, pan, salame. Después yo vendía parte de mis robos y así tenía dinero en el bolsillo. Algunas cosas, como pan blanco y mantequilla, las llevaba a la casa. Mi padre no imaginaba que yo, su hijo de 15 años, pudiera llevar una doble vida. Aunque tenía dinero, le pedía a mi padre para no crear

sospechas. A mis 15 años me uní a un grupo de jóvenes palermitanos que iban a combatir a los alemanes. Éramos una banda de 50. Estuvimos dos o tres meses en aquellos lugares de Nápoles, cumpliendo acciones de sabotaje y tendiendo emboscadas a los alemanes. Yo era el más joven de todos. Volvimos a Palermo como héroes. Había sobrevivido a un encuentro armado con los alemanes. Había defendido mi tierra. Para mi familia fue un alivio volverme a ver, pues estaban preocupados.

En 1949 emigré a Argentina con mi mujer y mis dos hijos. El tercero nació en Buenos Aires en 1950. Fundé una empresa de fabricación de espejos con unos 10 trabajadores, pero la demanda de espejos era muy poca. La fábrica me permitía vivir y mantener a mi familia, pero no era lo que yo esperaba ². Por las noches como mi esposa no quería salir, salía solo. Iba a divertirme. Iba al cine, al teatro... En 1950, como el negocio no iba como yo quería, vendimos la fábrica y nos fuimos al Brasil, a San Pablo. Aquí solo producía espejos y vidrios. Tuve éxito. La fábrica trabajaba a pleno rendimiento y los beneficios eran buenos ³. Pero esta situación duró poco, porque mi esposa no quería estar en Brasil, desde que su hermana había regresado a Italia. En 1952 regresamos a Italia.

Me dediqué al contrabando de cigarrillos. Pero fui arrestado en Roma en 1958 por ese contrabando. En 1959 fui arrestado por segunda a causa del contrabando de tabaco y me dejaron libre a fin de año después de seis meses de prisión. Viajaba continuamente a Milán y a la Costa azul para divertirme en los casinos y restaurantes de lujo con mujeres y cantantes famosas. Mi mujer no se preocupaba, sino de los hijos a su cargo. Me uní a Joe Adonis, un mafioso norteamericano, que tenía intereses en la industria de la diversión y me metí en los juegos de azar. En Saint-Vincent, Montecarlo, Venezia, Sanremo, Camapione y hasta en Palermo, instalé una sala de juegos de azar. Las ganancias eran buenas. En ese entonces mis dos defectos principales eran: el juego de azar y las mujeres.

En el libro *Addio Cosa nostra*, escrito con la ayuda de Pino Arlacchi, refiere: Muchas veces en mi vida de mafioso he quebrantado las leyes civiles y penales, he realizado contrabando, he corrompido hombres y funcionarios públicos, he organizado juegos de azar y por estos crímenes he pagado con muchos años de cárcel, pero nunca he traficado con drogas, ni he realizado actos violentos por dinero, a pesar de las acusaciones de la policía y las condenas penales que he recibido ⁴.

² Pino Arlacchi, *Addio Cosa Nostra*, Milano, 2019, pp. 50-51.

³ Ib. p 51.

⁴ Pino Arlacchi, *Addio Cosa Nostra*, Milano, 2019, p. 10.

Soy un hombre cansado y atormentado que llegado a un cierto punto de mi vida, a cierta madurez, me he dado cuenta de adónde ha llegado la mafia y me he convencido de la obligación de ayudar a la justicia para dismantelar la mafia ⁵.

Siempre he sido creyente. He recibido los sacramentos y desde hace muchos años voy a misa. Cuando estaba en la cárcel en Italia y también aquí en USA, donde ahora soy libre, los domingos, si no voy a encontrar a mi hija y no sucede nada extraordinario, voy con gusto a misa. No soy muy afecto a los sacerdotes, a la Iglesia, al Vaticano, pero soy religioso. Todos mis hijos han recibido una educación religiosa y son practicantes. Soy agradecido a Dios, porque creo que me ha ayudado siempre en los momentos difíciles de la vida. Él nunca me ha abandonado y ha estado siempre conmigo. No sé si ustedes (lectores) son ateos o creyentes, pero en lo que a mí respecta puedo decir que hay un Ser Superior a nosotros que nos sigue. Lo he sentido siempre cercano junto a mí. La asistencia divina es fundamental para quien cree. A él responderé de los gravísimos errores que he cometido en mi vida, de los mandamientos que he quebrantado ⁶.

Cuando fui apresado en julio de 1984, intenté suicidarme con estricnina para liberar a mi mujer y a mis hijos de mi presencia. Estaba cansado y amargado. Al final del túnel, no veía salida. Mis seres queridos estaban lejos y no sabía nada de ellos. Los hombres mafiosos de la Cosa Nostra, amigos y enemigos, habían dejado de existir para mí. También estaban lejos. Entonces se verificó el encuentro con dos hombres fuera de lo común. Hablo del doctor Gianni De Gennaro y del juez Falcone. El primero me acompañó en todo el viaje de Brasil a Italia . Estaba malísimo por haber tomado el veneno de estricnina (veneno para ratas). De Gennaro se preocupó de mi estado y sufrimientos. Me dio la impresión de ser una persona íntegra y rica en humanidad, que me respetaba a pesar de mi etiqueta de mafioso. Fue a la primera persona a quien dije que quería colaborar con el Estado. Por otra parte estaba el juez Falcone, a quien vi aquel verano de 1984 en la comisaría de policía de Roma y fui sorprendido por su gentileza y por su interés por las cosas que comenzaba yo a revelar. No era un mero burócrata, sino un hombre atento y disponible. Durante cuatro meses nos hemos visto y hablado. Para él no había horarios ni otras obligaciones. No miraba el reloj. Lo admiré. No llegamos a ser amigos, porque hay una gran distancia entre un juez y un ex-mafioso. Nos hemos respetado mucho y nos tratábamos de usted. El único punto de desacuerdo era mi reserva a hablar sobre la relación entre la Cosa Nostra y los políticos. ¿Podemos pensar

⁵ Ib. p. 11.

⁶ Ibídem.

ahora qué hubiera sucedido si hubiese declarado hace diez años de estar al corriente de los encuentros del político Andreotti y los jefes de la Cosa Nostra? ⁷.

La Cosa Nostra es del siglo XIX. Nació cuando faltaba la justicia del Estado y la gente se acostumbró a confiar en la mafia, en los llamados hombres de honor, para hacer justicia a los poderosos. También trataban de proteger a Sicilia, porque estábamos abandonados por el Estado y por eso la Cosa Nostra se encargaba de hacer justicia en la isla. Cuando yo la conocí en mi juventud y en la edad adulta hasta los años 60 no era la entidad perversa de hoy. Se basaba en principios positivos, sobre conceptos de bondad, honestidad y justicia. Los ancianos, los viejos mafiosos, me explicaron las tradiciones de la Cosa Nostra, cuando tenía menos de 20 años. Me dijeron que había nacido para defender a la gente débil y pobre de los explotadores poderosos y para afirmar los valores de la amistad, la familia, la solidaridad y el respeto a la palabra dada. En una palabra, para afirmar el sentido del honor.

Estoy hablando de los años 40. Estos ancianos tenían entonces 70-80 años y hacían referencia a situaciones de más de un siglo atrás. Para mí con 23 años Cosa Nostra era una cosa bellísima. Era el instrumento para conquistar la dignidad y el orgullo del hombre aplastado y víctima de las malas intenciones de los ricos y malhechores. La violencia, el engaño, el doble juego vinieron después. El odio, la traición y los asesinatos vinieron en los años 70 y 80 con el dinero de la droga y la corrupción de los antiguos valores y sobre todo con la subida de Toto Riina, el hombre más perverso de la historia de la Cosa Nostra. Incluso llegué a saber que había nexos entre la mafia y la masonería. Por eso he decidido colaborar para que mis declaraciones abran el muro de los secretos de esta Institución, que ha asesinado a mis hijos y exterminado a mis amigos y parientes, infringiendo una de las reglas más antiguas: La regla de que las culpas de las padres no deben recaer sobre los hijos. Mis parientes fueron masacrados en 1982, cuando todavía era un mafioso poderoso y de prestigio. Si me hubiera dejado llevar de la venganza, podría haber sido un asesino terrible. He elegido mejor colaborar con las autoridades. De asesino potencial, soy un acusador. Creo que ha sido la mejor opción ⁸.

En 1948 tenía 20 años y mi ciudad de Palermo me parecía demasiado estrecha. Emigré con mi mujer y dos hijos a América Latina. Desde entonces hasta 1970, cuando cumplí 42 años, he viajado entre Sicilia y Brasil, Argentina, México, Canadá y los Estados Unidos, donde estoy viviendo desde hace 6 años. He aprendido bien el español y el portugués y me arreglo con el inglés. A mis hijos les decía que la mayor humillación de un hombre es terminar en la cárcel y

⁷ Ib. p. 14-15.

⁸ Ib. pp. 17-19.

no permitía que mis familiares de la mafia se acercaran a ellos. No invitaba a casa a ningún mafioso excepto a Pippo Caló y Salvatore Greco. No quería que mis hijos siguieran mis pasos en la mafia, porque el mafioso vive en el terror de ser juzgado, pero no de la ley de los hombres, sino de la maledicencia interna de la Cosa Nostra. El temor de que alguien pudiera hablar mal de uno es continuo. Teme de ser llamado a disculparse de actos considerados incoherentes con la conducta de un hombre de honor mafioso y no se trata solo de sus acciones personales, sino también de las acciones de sus parientes y amigos. Su vida y la de su esposa debe estar por encima de toda crítica ⁹. El 30 de junio de 1963 pusieron una bomba y mataron a 7 policías. Esto llevó a capturar a los principales mafiosos. Muchos huyeron a países de América Latina.

Me fui a Suiza y con mi nueva compañera Vera Girotti, a quien había conocido en el casino de Saint Vincent y que me encontró un pasaporte falso, decidí irme con ella a México. Mi nuevo nombre era Tullio Saraceno. No puedo recordar ahora todos los nombres que he tomado como mafioso y como colaborador después en la justicia. Nos establecimos en un pequeño apartamento amueblado, donde estuvimos algunos meses. Pero en los periódicos mexicanos salieron artículos sobre la mafia y sacaban mi fotografía. Nos cambiamos de casa.

En 1964 nos fuimos a Canadá. Tenía ya una hija con Vera y decidí irme a Estados Unidos, porque allí había muchos mafiosos italianos. Llegué a Nueva York en 1965 con 10 céntimos en el bolsillo. Catalano, un mafioso a quien llamé por teléfono, vino a recogerme a la estación. Allí permanecí hasta 1971 en que me transferí a Brasil. A Nueva York vino mi primera esposa Melchiorra con mis hijos y tuve que dividirme con mis dos familias. Conseguí una pizzería con un préstamo de Gambino en 1966. Estaba ubicada en un barrio de negros. El negocio me costó 10.000 dólares, pero podía darme unos 1.500 dólares a la semana. El problema era que los negros tienen hostilidad a los blancos. Tenía que resistir. Para evitar líos me hice amigo de los negros. Por las tardes invitaba a los niños que jugaban en la calle a tomar pizza y coca-cola y ellos tomaron mi defensa en ocasión de un encuentro con unos jóvenes. En poco tiempo pude cancelar el préstamo y vendí el negocio y me compré otra pizzería en un lugar bueno de Manhattan. Ahora me llamaba Manuel López Cadena. De 1965 a 1971 fueron los años más felices de mi vida.

En 1971 nos fuimos a Brasil. Me orienté al principio sobre un negocio de conservas de tomate, pero después conocí a Cristiana, mi tercera esposa. Antes de dejar Estados Unidos, mi esposa Vera me había abandonado y me había dejado a las dos hijas, que Cristina había adoptado con gusto. Melchiorra, con

⁹ Ib. pp. 24-25.

mis cuatro hijos, se quedó en Nueva York, donde dejé a mis hijos en dos pizzerías. Cristina era una estudiante universitaria, culta e inteligente, de buena familia. La conocí en la playa de Copacabana en julio de 1971. Pocos meses después vivíamos juntos, a pesar de llevarle 22 años de edad. Comencé a trabajar en el estudio legal de mi suegro. Estaba yo contento. Vivía tranquilo en San Pablo con el nuevo nombre de Tommaso Roberto Felice. Con Cristina y mi suegro nos fuimos un día de viaje a Paraguay y fuimos hospedados por el ex-presidente Goulart que se había refugiado en Paraguay después de un cambio de gobierno.

En octubre de 1972 fui arrestado y también Cristina y mis hijos y su hermano y sus padres. Todos fuimos a prisión junto conmigo y sin acusaciones formales. Nuestra casa de San Pablo fue requisada por la policía y, cuando encontraron mi fotografía con la del ex-presidente Goulart, pensaron que habíamos ido a Paraguay para organizar una subversión. Fui llevado a un cuartel del ejército, donde fui torturado con descargas eléctricas, en los testículos, el ano, los dientes y las orejas.

Y suspendido por horas de un palo, encapuchado y ante un sol ardiente. Me quitaron las uñas de los pulgares de los pies. Era el 3 de diciembre de 1972 y deberían haber pasado casi ocho años para ser libre, pero al final fueron solo tres. Sin embargo, cuando ya estaba para salir, recibí una acusación por tráfico de drogas junto con Giuseppe Catania, a quien había conocido en México. Yo fui condenado a diez años de prisión, que fueron reducidos a ocho por apelación.

Cuando en 1984 el juez Falcone me pidió explicaciones sobre ello le dije que era completamente inocente. Falcone se convenció y dijo claramente que nunca había yo traficado con drogas. Pero en 1975 fui trasferido a Italia y metido en la cárcel de Ucciardone en Palermo. Allí había muchos mafiosos encarcelados. No niego de haber disfrutado de algunos privilegios en esa cárcel. Cualquiera podía venir de fuera a conversar conmigo. Recibía abogados fuera de horario, incluso en la tarde, cuando la cárcel estaba cerrada. Podía telefonar incluso a Brasil a mi familia sin pedir permiso. Podría haberme escapado sin dificultad. Yo estaba a disposición de todos.

Cualquiera me dirigía la palabra y yo le ayudaba. No había un detenido mafioso o no del que no me hubiera interesado para acelerar o retardar su proceso, para protegerse de un compañero poco respetuoso o para hacerse transferir a otra cárcel. Los mafiosos me consideraban como el principal punto de referencia. Y llegué a enterarme de miles de situaciones, incluso de secretos y de controversias que se referían a decenas y decenas de familias. Todos acudían a mí. Pude incluso ordenar a una multitud de 800 detenidos de recoger inmediatamente el pan que habían tirado al suelo como protesta y de entrar en

sus celdas. En aquel momento, sin la total adhesión de los mafiosos presentes no hubiera podido tener una posición así. Los sentía a todos los mafiosos compactos detrás de mí. Cuando estaba en la cárcel, de vez en cuando recibía algunas sumas de dinero de mis dos hijos, a quienes había dejado en Nueva York las dos pizzerías, una a cada uno.

Pero la situación en la mafia italiana había empeorado. En julio de 1979 asesinó a Boris Giuliano y en 1982-1983 mató al general Dalla Chiesa y al juez Chinnici. Cristina, mi mujer, por su parte, durante 8 años me escribió una carta cada día, una carta de al menos ocho páginas. Venía al locutorio casi todos los días. En 1977 me siguió de un sitio a otro de Italia en mis cambios de cárcel sin quejarse. Después de los ocho años de cárcel, no podía continuar como mafioso, debía estar tranquilo y hacer feliz a Cristina y decir adiós a la Cosa Nostra. Estos eran mis pensamientos en 1980.

En octubre de 1977 fui trasladado a la cárcel de Cuneo. Después a la cárcel de Cagliari, después a la de Nuoro y de allí a la supercárcel de Asinara. En este último establecimiento había muchos terroristas famosos. La cárcel era dirigida por un personaje pintoresco llamado Cardullo, que no quería mafiosos y me envió a la cárcel de Paliano, cerca de Roma. De ahí me enviaron casi de inmediato a Roma, donde estuve dos meses (antes de ser enviado de nuevo a Cuneo, y allí estuve hasta el momento de mi fuga, estando en semilibertad en 1980. Durante esos últimos años, podía ver a mi esposa e hijos solo a través de un vidrio. Después de Cuneo me enviaron a Nápoles, Milán, Palermo y Termini Imerese. Siempre me trataron mal por directa disposición del general Dalla Chiesa. Algunos detenidos me consideraban una desgracia, porque adonde iba, era sometido a medidas de máxima seguridad, que venían extendidas a los compañeros detenidos. Gobernar una población carcelaria poblada de terroristas era difícil. Estos terroristas estaban organizados y ponían dificultades. Yo era el único con el que el director de la cárcel podía conversar razonablemente. Yo no era partidario de las huelgas y me dieron algunas facilidades. Entraba y salía con frecuencia de la celda. Me encontraba muchas veces con los abogados. Cuando a Dalla Chiesa le informaron de esto, se enfureció.

En agosto de 1979 mi hija Alessandra tuvo un ataque de peritonitis. El juez autorizó que pudiera ir al hospital de Milano, donde iba a ser operada. Era un permiso de cinco días sin acompañamiento. Regresé puntualmente con Cristina a los cinco días. Dalla Chiesa reprendió severamente al juez, una mujer que me había dado autorización. En esos años en Cuneo mis relaciones con los terroristas eran pésimas. No los soportaba. Hacían todo en grupo como ovejas de un rebaño. La dureza de la vida de la cárcel les resultaba insoportable. Yo les decía: *¿Por qué matar inocentes?, ¿por qué matar guardias y policías y magistrados?* Yo no he pensado ni por casualidad matar a un carabiniere. Esos terroristas de las

brigadas rojas masacraban jóvenes de 20 años que se alistaban en la policía solo para hacer sentir que existían y eran poderosos.

En 1978 sucedió el secuestro de Aldo Moro y su muerte. En 1979 tuvo lugar la muerte del general Dalla Chiesa, probablemente por la mafia, pero asumida por los terroristas. A principios de 1980 pedí la semilibertad y el tribunal me la concedió. Podía trabajar fuera de la prisión y dejaba volver a la celda por las tardes. Tenía derecho a permanecer en casa los fines de semana y podía disfrutar de permisos largos en condiciones de plena libertad. Pero algunos, que dijeron ser policías, invadieron mi casa y amenazaron y ofendieron a Cristina. Le dijeron: *Tu esposo debe irse de aquí. No lo queremos. No creemos en su buena conducta. Desapareced de esta ciudad.* Denuncié el hecho al juez. Las amenazas fueron repetidas y los controles de la policía se hicieron agobiantes. Querían obligarme a abandonar Turín. Al fin decidí desaparecer de la ciudad a principios de junio de 1980, tratando de permanecer escondido a pesar de quedarme solo pocos meses de detención oficial. Quería regresar a Palermo y volver a ver a mis amigos y parientes y después emigrar a Brasil. Me organizaron una cena de adiós en la villa de Stefano Bontade y me regalaron un cheque de 500.000 dólares, recogidos de los hombres de la mafia.

Pero el dinero de la mafia, fruto del tráfico de drogas, parecía estar maldito. Al llegar al Brasil, por una imprevista devaluación, quedó en un mes en 250.000 y en pocos meses desapareció el resto. No me quedó nada de aquel dinero. Cristina y mis hijos vivían en Río. Conseguí una hacienda en Belem do Pará. Tenía que viajar 7 horas en avión y después tomar la barca para llegar a la hacienda de 54.000 hectáreas, que debía desbrozar para tener más de la mitad cultivada y el resto para pasto de animales.

Pero en Italia el malvado Toto Riina comenzó la guerra y mató a mis amigos, Bontade e Inzerillo. Pero el cerco de mis amigos me amenazaba también a mí y a los míos. Desapareció el hermano de Cristina, experto en zootecnia. También desaparecieron mis dos hijos Antonio y Benedetto. El día de la muerte de mis dos hijos yo también me sentí como muerto. Después mataron los corneoleses, la mafia enemiga nuestra, a mi yerno Giuseppe Genova, esposo de Felicia, junto con dos de mis sobrinos, que estaban en la pizzería de Giuseppe. Su única culpa era llevar mi apellido. Nueve personas de mi familia pagaron con su vida. Más de 60 miembros entre niños y adultos me culparon de su desgracia.

En 1983 apareció en Brasil un siniestro viajero, Gaetano Badalamenti, y pensamos en transferirnos a San Pablo. La policía nos estaba esperando y me metieron a la cárcel bajo la acusación de tráfico de drogas. Cristina, mi suegro y mis hijos, estuvieron cercanos a mí, repitiendo la odisea de doce años antes: visitas, cartas, esperanzas, abogados, humillaciones y estrecheces económicas.

Fui extraditado a Italia. Era el 7 de julio de 1984. Cuando el policía vino a decirme que estaba a punto de ser llevado a Río para mi traslado a Italia, tomé un poco de agua con estricnina (veneno para ratas) para suicidarme y evitar tanto sufrimiento a mi esposa y a mis hijos. Al tomar el veneno me sentí malísimo. El doctor Gennaro y el médico de la policía italiana Guiuseppe Alberto Mantineo me ayudaron a superar la muerte que se veía venir. Durante el viaje a Italia tuve una crisis muy fuerte. Mis pulmones se llenaron de agua. No podía respirar. Perdí la noción del tiempo y estuve varios días en coma. La bombona de oxígeno comprada en la farmacia antes de viajar, estaba con poco oxígeno y tuvieron que aplicarme la que tenía el piloto en la cabina. El avión fue obligado a aterrizar en Milán para conseguir más oxígeno y me pusieron varias inyecciones. Llegado a Roma fui recobrado en el hospital de la policía, donde fui cuidado y asistido con prontitud. En los días siguientes, tenía momentos de lucidez y de vacío absoluto. Mi cerebro parecía estar sin control. Y mis movimientos no tenían coordinación. Caminaba apoyándome en la pared. En los momentos de lucidez, lloraba lágrimas amargas.

Poco a poco comencé a recuperar las fuerzas. Era huésped de la comisaría de policía. Tenía todavía temblores y vacíos de memoria. Algunos días después de mi llegada, el doctor Gennaro tuvo un gesto que me llenó de alegría. Me comunicó con Cristina. Fue una de las emociones más grandes de mi vida. Mi deseo de colaborar se reforzó. Cristina me animó y me hacía sentir importante y fundamental para la existencia suya y de mis hijos. Ellos me obligaban a seguir con vida, ya que era un incentivo muy fuerte. En septiembre vino a Italia Cristina con mis hijos y eso elevó mi moral enormemente. Y allí estuvieron a mi lado durante mucho tiempo y, cuando me puse de acuerdo con las autoridades norteamericanas para colaborar en el asunto de las drogas, Cristina y mis hijos se establecieron cerca. Las autoridades de la DEA me interrogaron varias veces y lo mismo el FBI. En USA fui llevado a una base de misiles muy secreta. Me supervigilaban. Había soldados día y noche. En diciembre de 1984 fui transferido a una aldea donde habité con agentes de la DEA.

En febrero de 1986 se abrió el macroproceso por tráfico de drogas y me regresaron a Italia. El macroproceso se concluyó con una serie de condenas, 2665 fueron a la cárcel. Cayó el mito de la invencibilidad de la mafia. Las autoridades de la DEA cuidaron a mi familia de la venganza de la mafia. Queríamos hacernos ciudadanos norteamericanos, pero no lo conseguíamos. En seis años hemos cambiado 9 veces de lugar en cuatro ciudades, pues a veces algunos canales de televisión hablaban de la mafia y sacaban mi fotografía en televisión, enterándose todos mis vecinos de quién era. Digamos para terminar que esta historia ha sido publicada en dos películas.

¿Y cuál es el final de esta historia? Nuestro protagonista tuvo un cáncer letal y murió de cáncer el año 2000 a los 71 años. Quizás Dios quiso premiar su arrepentimiento y su vuelta a la casa de Dios y a la vida cristiana con un cáncer que lo fue purificando de tantos errores y pecados cometidos. Para Dios no fue una vida perdida, porque al final encontró el camino a la casa celestial y esperamos que, a pesar de todo, su familia también lo encuentre. Porque al final de los finales, ¿de qué sirve el dinero, el placer, el poder y la gloria? Al final, todo lo de este mundo pasará. No quedará nada. Y nos presentaremos ante Dios sin nada, solos ante su presencia, que nos juzgará con misericordia. En esos momentos Tommaso Buscetta podrá decir: *Valió la pena vivir, a pesar de todos mis errores, porque Dios me ha perdonado y ahora estaré con él y mi familia en el cielo, gozando por toda la eternidad.*

GASPARE SPATUZZA

Fue uno de los más importantes miembros de la mafia de Palermo. Fue autor material de muchos de los atentados de la Cosa Nostra entre 1992 y 1994. Entre otros casos, secuestró al niño Giuseppe Di Matteo de 12 años y después de dos años de tenerlo secuestrado lo mató y lo disolvió en ácido. El capo de la mafia le ordenó el secuestro y el asesinato del niño, porque su padre, Santino Di Matteo, era colaborador con la justicia. Participó en los atentados en que murieron los jueces Falcone, Borsellino y su esposa, y cinco escoltas en 1992. También participó en los atentados cometidos contra la basílica lateranense y otras basílicas en Florencia y Milán en 1993, que causaron en total unos 10 muertos y más de 50 heridos. Esto fue como represalia por las duras palabras que les dirigió el Papa Juan Pablo. Además fue el asesino del padre Pino Puglisi, beatificado por la Iglesia.

Después de 26 años de condena en la cárcel (incluidos 9 en su casa) fue dejado en libertad sin arresto domiciliario, al que estaba sometido desde 2014, por haber colaborado con la Justicia, aunque deberá evitar tener relaciones con personas con antecedentes penales y no salir de su localidad sin permiso. Heredó la jefatura del clan del barrio Brancaccio de Palermo por recomendación de los capos de la Cosa Nostra, incluyendo al jefe supremo Matteo Messina Denaro, que se declaró ateo, y fue arrestado después de 30 años de fugitivo.

Spatuzza fue detenido en julio de 1997 y pasó en la cárcel 11 años en aislamiento por propia decisión para evitar que la mafia atentara contra su vida. El año 2008 decidió colaborar con la justicia, se confesó con el obispo de Aquila y desde ese momento lleva una vida cristiana fervorosa. Pidió perdón a las víctimas y a sus familias y ha hecho actos de reparación social. Lo más doloroso

para él fue el abandono de su esposa, de su hijo y de su familia, quizás por temor a la venganza de la mafia.

1. LOS CAPELLANES

En su conversión tuvieron mucha importancia el capellán de Tolmezzo, don Giordano, el año 2.000; después el capellán padre Pietro Capoccia, capuchino, capellán de la cárcel de Ascoli Piceno, y más tarde don Maximiliano De Simone, sacerdote diocesano, capellán de la cárcel de Aquila. La confesión total y la plena conversión la hizo con Monseñor Giuseppe Molinari, obispo de la diócesis de Aquila, con el cual se confesó de toda su vida y así encontró la paz para su alma.

El padre Capoccia refiere: Cuando celebraba misa para los internos, pedía que un guardia estuviera cerca del altar, especialmente en el momento de la comunión, para evitar que cualquier detenido pudiera tener mal comportamiento. Spatuzza participaba siempre en la misa, que era celebrada en el centro del corredor y cada preso podía verla desde su celda. Después de terminar la misa, el capellán pasaba por cada celda para saludar a cada detenido.

Algo inusual entre los presos es que Spatuzza quiso estudiar ciencias religiosas, a pesar de tener apenas estudios de Primaria. Precisamente en Ascoli había un Instituto superior de ciencias religiosas al cual podía inscribirse. Se inscribió y se dio cuenta de que ese Instituto religioso era una sede conectada con la Pontificia universidad lateranense de Roma, que tiene sus locales en San Giovanni in Laterano. Precisamente Spatuzza le contó al padre Capoccia que él había participado en el atentado de la noche entre el 27 y el 28 de julio de 1993 en el que dañaron gravemente la basílica de San Giovanni in Laterano. Dejando su pecado, se dedicó con ganas al estudio. El primer año el capellán le pagó los gastos, el segundo año él mismo quiso pagarlos con algún dinero conseguido con pequeños trabajitos. Cuando llegaron los exámenes, fue felicitado por el tribunal por sus buenas notas.

Con sus estudios empezó a entender mejor la naturaleza de lo que es el pecado. Por ejemplo, el anota: Para mí fue importante leer en el misal sobre el 16 de marzo de 2008 un pensamiento de Don Paglisi, a quién yo había asesinado junto con Vittorio Titino. Decía: Se olvida que el pecado tiene una dimensión social y eclesial. Es una herida abierta en el corazón de la Iglesia. El Señor no fuerza a nadie a amarlo. Él toca la puerta y, cuando el corazón esté abierto, le abrirá. Cada corazón tiene su tiempo. Para mí ha sido particularmente difícil aceptar el pensamiento de confesarme. Hoy todo es diferente, porque he

comprendido que la confesión es como un regreso a la casa del Padre, es el comienzo una reintegración al interior de la sociedad.

Él contó que a los 12 años entró en la organización de la Cosa Nostra y abandonó la escuela para trabajar con ellos. Él aclara que, como mafioso, debía mentir siempre. Dice textualmente: Uno debe mentir a la familia, a la esposa, debe mentir a los hijos, debe mentir siempre, porque estás obligado a mentir ¹⁰.

En una carta del 24 de junio de 2010 dirigida a la Asociación de las familias de las víctimas del atentado de Via dei Georgofili, anota: *Soy Gaspare Spatuzza, aquel Gaspare Spatuzza que fue el autor de tantos crímenes contra Dios y contra los hombres. De todo ello estoy descontando la pena en la cárcel. Como si todo esto no fuera suficiente, con mis crímenes he profanado el templo del Espíritu Santo que la santa Iglesia ha edificado en mí por medio del sacramento del bautismo* ¹¹.

En otra carta dirigida a Giuseppe Graviano el 13 de septiembre de 2009 escribe: Lo que me ha impulsado a escribirte es que el ser cristiano me hace amar al ser humano en cuanto que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. No es mi tarea juzgar las decisiones, pero te amonesto porque es obligación de todo cristiano llevar al hermano por el buen camino... Me doy cuenta de cuán difícil es pasar a la parte del Estado (para colaborar), pero una vez dado el primer paso, todo parece más bello, no teniendo nada que esconder, es como pasar de las tinieblas a la luz. Amigo mío, los hombres se equivocan, lo grandes hombres confiesan que se han extraviado ¹².

Mientras estaba en la cárcel procuró leer libros religiosos y teológicos, especialmente la Biblia y los Evangelios. Y anota: Deseo que toda persona encuentre el camino indicado por Dios, que conduce al alma a una dimensión ultraterrena. Cuando la paz habita en el alma, estamos en plena libertad de saborear ya en la vida presente la alegría revelada por nuestro Señor Jesucristo ¹³.

Y continúa: En cuanto a mi pasado, puedo decir que llevo dentro un infierno causado por todo el mal que he cometido. Lo que más me agrada es que, cuando encuentro una persona veo en ella una cualidad, una dignidad humana. Antes en cambio tenía poder absoluto (aunque indirecto, porque obedecía órdenes) sobre las personas en el bien y en el mal... Dentro de la Cosa Nostra no

¹⁰ Dino Alessandra, *A colloquio con Gaspare Spatuzza*. Ed. Il Mulino, Bologna, 2016, p. 25.

¹¹ Ib. pp. 38-39.

¹² Ib. p. 38.

¹³ Ib. p. 40.

existe la dimensión de la culpa, porque se la atribuye a los otros. Siempre se encuentra justificaciones para los propios crímenes ¹⁴.

A una pregunta de la periodista Alessandra Dino, le dice: La primera vez que maté un hombre lo hice estrangulándolo. La víctima era un cierto Salvatore Faia, un ladroncito del barrio de Brancaccio, de unos 30 años. Mi obligación fue llevarlo a una trampa, a una tienda donde lo esperaban. Después de haberlo puesto en las manos de Giuseppe Graviano y Giuseppe Lucchese y de otros reunidos, me fui. Yo tenía entonces 23 años. Me parecía haber cumplido una obligación tal como me habían ordenado. No tuve ningún sentido de culpa. Además, se trataba de un ladrón que hacía daño a la gente del barrio. Me pareció que era hacer justicia, librando a mi barrio de un enemigo. Ahora puedo decir que, si estás dentro de la Cosa Nostra, te parece todo normal, porque estás empapado de aquella realidad y tu corazón no siente culpa ¹⁵.

2. EN LA COSA NOSTRA

Mi padre era un gran trabajador. Como no podía trabajar como peón, se consiguió una moto con la cual vendía productos agrícolas. Una mañana, mientras iba al mercado, tuvo un accidente que le causó la muerte. Mi padre estaba totalmente a la margen del ambiente criminal. Pero yo no seguí su ejemplo. Mi familia era una familia numerosa. Éramos cinco varones y tres mujeres, y era necesario hacer algo para mantenerla. Primero me empleé como blanqueador junto con mi primo Rosario. Pero este primo estaba metido en la Cosa Nostra y, poco a poco, me metió también a mí. Además quería vengar la muerte de mi hermano Salvatore, que había participado en 1976 en el secuestro de Graziella Mandala en Monreale, mujer de un conocido constructor, y a todos los que habían participado, los mataron. El autor fue Salvatore Contorno, a quien quería matar por venganza y eso me llevó a apegarme a los hermanos Graviano, que eran los capos de la mafia en Palermo.

En otra ocasión, el capo Giuseppe Graviano me informó que un señor de la Cosa Nostra había dejado embarazada a una joven y me autorizó a mí y a Vittorio Titino a secuestrar a la joven y hacerla abortar a la fuerza ¹⁶.

Estaba tan metido en la mafia que la familia de la mafia era mi familia. Al Estado y a la sociedad lo considerábamos como un mundo aparte, enemigo. Los ciudadanos no son tomados en consideración. Ellos son tomados como súbditos.

¹⁴ Ib. p. 45.

¹⁵ Ib. pp. 54-55.

¹⁶ Ib. p. 72.

Todo lo que sucedía en nuestro territorio del barrio de Broncaccio era controlado por nosotros. Teníamos infiltrados en todas partes, incluso en las escuelas. Lo que más molesta a la Cosa Nostra es la libertad, libertad de movimiento, de pensamiento, de expresión ¹⁷.

Desde el punto de vista de la Cosa Nostra no es inmoral matar a un hombre, cuando ha sido sentenciado, porque se supone que hay motivos para ello. Y el sentido de culpa no existe, porque lo han ordenado los capos por el bien de la organización.

Mi esposa no sabía nada de mí como mafioso. Ella pensó que había desposado a un blanqueador. Mi esposa no sabía nada de mis actividades ilícitas. Mi hijo nació en 1991 y sabe Dios cuánto me cuesta hoy no haber podido saborear la riqueza del matrimonio y la alegría de la paternidad. El 2 de febrero de 1994 la policía hizo una redada y fueron por mis familiares. Esta vez me preocupé, pues en primera página del periódico apareció mi nombre como ayudante verdugo del barrio de Broncaccio. Y tuve que decir a toda la familia que eran calumnias eso de que era mafioso. Mi esposa me preguntó muchas cosas, pero yo a todo me negaba y me creyó ¹⁸. Cuando en 2008 decidí colaborar con el Estado, mi esposa, mi hijo y demás familia me abandonó. He perdido todo lo que tenía, a toda mi familia. Para mí es muy doloroso el abandono de mi familia, porque en la Cosa Nostra tienen odio a todos los colaboradores y a sus familiares. Los capos Gravina han matado mi alma, han destruido mi vida y la de mi familia. Ellos son responsables de mi destrucción y de la de tantas familias ¹⁹.

El capo Giuseppe Graviano cada vez que pasaba delante de un iglesia se hacía la señal de la cruz y también yo, como casi todos los que pertenecían a la Cosa Nostra. Y cuando íbamos a una misión para cometer algún asesinato o hacer cosas ilícitas, decíamos: Vamos en el nombre de Dios ²⁰.

Cuando estaba por terminar el año 1999 y comenzar el año 2000, año del jubileo, vi por televisión la apertura de la Puerta Santa. Y esta ceremonia me dio la curiosidad de leer la Biblia. Mi familia no frecuentaba la iglesia. Mi madre era ama de casa y muy religiosa, pero mi padre no lo era.

3. CONVERSIÓN

Con el obispo de Aquila, don Giuseppe Molinari, se confesó por la Navidad de 2008. Quería confesarse con el obispo, porque por la confesión

¹⁷ Ib. p. 73.

¹⁸ Ib. p. 85.

¹⁹ Ib. p. 97.

²⁰ Dino Alessandra, *A colloquio con Gaspare Spatuzza*, Ed. Il Mulino, Bologna, 2016, p. 96.

quería pedir perdón a la Iglesia y el perdón a Dios. El 7 de noviembre de 2008 le envía una carta al obispo en la que anota: Si pudiera, volvería atrás. Lamentablemente eso no es posible, no puedo disponer del presente y, por eso, he decidido pasar a la parte del Estado y colaborar. Desde hace algunos meses estoy colaborando con la justicia. Y desde hace 8 años estoy haciendo un bello camino espiritual, lo compararé con el Éxodo que va hacia la tierra prometida. Ahora mi gran deseo es pedir perdón y reconciliarme con Dios, con la Iglesia y con todas las personas a través del sacramento de la confesión para renovar mi bautismo ²¹.

Después de su confesión total con el obispo, dice: Inesperadamente para mí la confesión ha sido extremadamente liberadora ²². Antes de la confesión había hecho una lista de todas las personas en cuya muerte había participado. Los nombres de cada uno fue leído uno por uno y por cada uno nos habíamos detenido a orar yo y el obispo ²³. Después de la confesión, el obispo lo abrazó y le dio las gracias por su valentía. Él dice: Al final, el obispo me abrazó. Encontraba en mí esa persona que en el pasado encarnaba el rostro de Satanás por la crueldad de sus acciones cometidas.

La segunda vez que se confesó con el obispo fue en febrero de 2009. El 7 de mayo de 2009 le escribió una carta al obispo en la que escribía: Soy Gaspare Paolo. Le informo que estoy bien. En cuanto a mi situación judicial por fin se me ha reconocido mi honestidad en mis declaraciones. Aunque por ello, estoy pagando un precio muy alto: La pérdida de mi querida familia. Solo me queda saludarlo y encomendarme a sus oraciones.

Y nos dice: Puedo decir que ahora soy un hombre que ama la justicia y que ha sabido reconocer los propios errores y estoy ofreciendo mi colaboración a la justicia. Esta es una parte importante de mi búsqueda de Dios. Deseo comunicar una reflexión que he tomado de una de tantas lecturas que hago cada día: El recuerdo del pasado personal sirve al cristiano solo para subrayar más la reconciliación con Dios en Cristo y por tanto para profundizar más en la fe que hasta ahora nos hace adherirnos a él ²⁴.

Ahora me doy cuenta de que es una pura blasfemia declararse cristiano y practicar acciones contra el prójimo, para no hablar de lo que se define como el pecado más grande: poner fin a la vida de un ser humano. Una vez estaba hospedado y escondido en casa de otras personas con mi esposa y, antes de comenzar a comer, he hecho la señal de la cruz. He notado que este gesto mío

²¹ Ib. p. 191.

²² Ib. p. 192.

²³ Ib. p. 193.

²⁴ Ib. p. 197.

creó un poco de sorpresa en los presentes, que conocían mi verdadera identidad. ¿Encontraban extraño el hecho de que hiciese la señal de la cruz antes de comenzar a comer? Hoy entiendo que era una insensatez aquella señal de la cruz hecha por mí, cuando representaba en aquel momento el mal absoluto ²⁵.

Después se pregunta: ¿Qué me ha dado la religión? No cosas materiales. Me ha dado la libertad interior. Me ha hecho enamorarme de la vida. Me ha hecho descubrir en el prójimo a mis hermanos. Este proceso para mí comenzó en la cárcel. Cuando un hombre está solo consigo mismo, comienza a reflexionar. Fui tocado por la gracia de Dios. Sé que no todos son capaces de acoger la gracia de Dios, pues esto significa grandes sacrificios ²⁶. Soy libre dentro de mí, porque ahora respeto la libertad del prójimo. Hoy creo en Dios, pero respeto profundamente a quien no cree en él. Lo importante es que no haga daño al prójimo. Se puede siempre ejercer la propia libertad, aun cuando tengamos grandes responsabilidades ²⁷.

4. EL PERDÓN

A una persona querida se le puede querer con un amor humano, pero al enemigo se le puede amar solo con amor divino. Por esto he probado tanta alegría, cuando he podido amar a los seres humanos. Si se ama con amor humano, se puede pasar al odio, pero si se ama con amor divino, no. Nada, ni la muerte puede destruirlo. ¡A cuántas personas he odiado en mi vida! Pero al fin he perdonado. Si rechazamos perdonarnos, encerramos en nuestras cadenas. Nuestro perdón, al contrario, nos libera. El perdón realiza la comunión, hace vivir al ofensor cuando confiesa su error y pide una respuesta al ofendido. La culpa busca el perdón, el amor vence el temor, la muerte da la vida. Jesucristo Nuestro Señor ha muerto para reconciliar al hombre consigo mismo, con el prójimo y con Dios. Me doy cuenta de expresar opiniones profundas, pero creo firmemente que, si la verdad es hermana de la justicia, el perdón es su madre ²⁸. El perdón es capaz de transformar un corazón de piedra en un corazón de carne y, mientras antes no percibía el mal cometido, después sientes tu responsabilidad ²⁹.

Este tema del perdón es muy sensible. Hay personas que han perdido a sus seres queridos y respeto su dolor y acepto cualquier juicio que puedan expresar sobre mí. Es difícil explicar a una madre, a un padre, a un hermano que la lógica

²⁵ Ib. p. 198.

²⁶ Ib. p. 200.

²⁷ Ib. p. 201.

²⁸ Ib. p. 208.

²⁹ Ib. p. 209.

criminal y perversa te ponía en condiciones de justificar cualquier gesto contra la vida ³⁰.

De hecho, la madre del niño de 12 años Giuseppe Di Matteo, Franca Castellese, rechazó perdonarlo. Cuando durante el juicio Spatuzza expresó su arrepentimiento, pidiendo ser perdonado, dijo: *Pido perdón a la familia del pequeño Giuseppe Di Matteo y a toda la sociedad civil que haya dañado y ultrajado.* La señora Castellese le respondió con profundo dolor: *No estoy dispuesta a perdonar a ninguno de los asesinos de mi hijo, un niño inocente, secuestrado, torturado y ultrajado aun después de su muerte. ¿Cómo puedo perdonar? Deseo que todos los que han participado en su secuestro y muerte queden para siempre en la cárcel* ³¹.

La vicepresidente de la Asociación de familiares de las víctimas le escribió: *A nombre de todos nosotros quiero decirle: No se eche atrás, señor Spatuzza. No tenga temor. Estamos con usted, lo debemos a nuestros hijos.* La vicepresidente se refería especialmente al hecho de seguir adelante en su proceso de arrepentimiento, colaborando con la justicia. Él respondió en otra carta: *Soy Gaspare Spatuzza y he podido leer su carta de solidaridad y ánimo. Deseo decir que me ha aliviado mucho su ánimo, porque proviene de personas que han recibido solo males de la persona que yo fui y para mí todo esto es un honor y pruebo una gran alegría, porque mi deber es pedirles perdón* ³².

Sobre el asesinato que mató a su hermano dice: Lo he perdonado. No solo he perdonado a Salvatore Contorno, sino también a todos los que me han hecho daño. Es la primera cosa que he hecho. ¿Cómo puedo hablar de perdón, si no soy yo el primero en perdonar? Quisiera encontrarme con todos y especialmente con todos aquellos a los que he hecho daño y pedirles personalmente perdón y, si eso no me lo conceden, al menos darles la mano ³³.

LA MAFIA Y LA RELIGIÓN

Después de la segunda guerra mundial la mafia asesinó a más de 50 hombres entre sindicalistas y políticos. El 16 de febrero de 1960 fueron arrestados cuatro frailes del convento de Mazzarino. En 1967 fueron acusados de complicidad. El padre Agripino y el padre Venancio fueron condenados a ocho años de cárcel. El padre Vittorio fue absuelto y el padre Carmelo, el Superior murió antes de la sentencia.

³⁰ Ib. p. 209.

³¹ Ib. p. 210.

³² Ib. p. 212.

³³ Ib. p. 214.

En 1963 la mafia asesinó a 7 militares, lo que provocó la indignación nacional. Hubo centenares de arrestos, pero el cardenal de Palermo, Ernesto Ruffini, permaneció en silencio. El Papa Pablo VI, por medio del cardenal Angelo Dell'Acqua, le pidió al cardenal Ruffini que condenara públicamente lo sucedido. Después de la muerte del cardenal Ruffini, fue nombrado arzobispo de Palermo Francesco Carpino, que después de 3 años presentó la renuncia y el Papa Pablo VI nombró al cardenal Salvatore Pappalardo. Eran años difíciles. Fueron asesinados políticos, ciudadanos inocentes, policías, magistrados y hasta el presidente de la Región, Mattarella.

Pappalardo se manifestó contrario a la mafia. El 27 de abril de 1983 fue como era costumbre por Pascua a visitar la cárcel donde había muchos mafiosos detenidos y ninguno de los mafiosos fue a reunirse con él, lo dejaron solo. El Papa Juan Pablo II, el 9 de mayo de 1993 en su discurso en el Valle dei templi definió a la mafia como fábrica de asesinatos y condenó fuertemente a los mafiosos asesinos. Ellos reaccionaron y en la noche entre el 27 y el 28 de julio de 1993 explotaron bombas en las iglesias de San Giorgio al Velabro y de san Giovanni in Laterano en Roma. Era la primera respuesta de la mafia a la homilía del Papa. En total las bombas ocasionaron 22 heridos y un grave daño económico. La segunda respuesta a la homilía del Papa Juan Pablo II sucedió pocas semanas después con el asesinato del sacerdote Pino Puglisi. Por su parte, el Papa Francisco excomulgó a los mafiosos. Con motivo de la beatificación de Don Pino Puglisi, el Papa consideró a los mafiosos como personas fuera de la Iglesia por ser como una religión atea, a pesar de las manifestaciones exteriores de muchos de los mafiosos como si fueran católicos fervorosos.

En el rito de recepción de los miembros de la mafia, dice Giovanni Brusca, según su experiencia personal: Me cogieron un dedo y alguien me hincó en él una aguja. Salió un poco de sangre y con ella mancharon a la santina (una imagen sagrada) y le prendieron fuego. Me hicieron tener la santina entre las manos, poniendo las suyas sobre las mías. Quería tirar la santina, porque me quemaba, pero no me lo permitieron, y me dijeron: Si traicionas a la Cosa Nostra tus carnes se abrasarán como se quema esta santina ³⁴. Con este rito uno se hacía hermano de sangre de todos los demás mafiosos y no debía olvidar que su juramento de pertenecer a esa organización era para siempre.

Precisamente los mafiosos, durante años, trataron de manifestarse ante la gente sencilla como devotos católicos, asistían a todas las grandes fiestas de su ciudad, pertenecían a las cofradías importantes y dirigían la organización de las procesiones, de modo que el jefe mafioso asistía junto al alcalde, al jefe de

³⁴ Salvo Ognibene, *L'eucaristia mafiosa*, Navarra editore, 2015, p. 23.

policía y al sacerdote. Por ejemplo, en Oppido Mamertina, en Calabria el 2 de julio de 2014, la imagen de la Virgen de las Gracias fue llevada a hombros y se inclinaba ante la casa del jefe mafioso encarcelado. Después de esta inclinación, el comandante de los carabinieri, Andrea Marino, decidió abandonar la procesión junto con otros dos militares. Esto suscitó muchas polémicas y el obispo Francesco Milito suspendió las procesiones de la diócesis por tiempo indefinido.

La fiesta de los lirios se celebra en Barra (Nápoles) el último domingo de septiembre, pero la fiesta especial es la que se celebra en Nola para festejar al patrono San Paulino de Nola. Se hacen ocho lirios o torres de 25 metros de alto y un peso de 25 quintales. En Barra en septiembre de 2011, cuando el párroco bendijo los lirios, se presentaron los padrinos mafiosos ante la muchedumbre con hábitos blancos a bordo de un Rolls Royce especial. Pero no es solo en la fiesta de los lirios, cuando los mafiosos se hacen los amos del festejo. En toda la región de Campania hay muchas celebraciones religiosas, patrocinadas por mafiosos. Pocos son los párrocos que denuncian esa intromisión, otros por miedo permiten lo que se ha hecho durante años anteriores y algunos hasta son cómplices con los mafiosos en la organización de los festejos.

En Catania se hizo un proceso judicial por la infiltración de mafiosos en la fiesta de santa Águeda. Durante siete años, del 1999 al 2005, la mafia controló la procesión marcando los tiempos y los ritmos de la procesión religiosa, controlando el negocio de los fuegos artificiales y la venta de cera.

Un caso especial es el de Pietro Aglieri, que según algunos había ordenado el asesinato de 500 personas. En el periódico *The guardian* en 1995 se dice que, cuando fue arrestado, dijo: *Llévenme a la cárcel que es el único lugar donde podré expiar mis pecados*. En el lugar donde se ocultaba, encontraron, no un refinera de droga, sino una capilla privada con bancas, fuente bautismal, un enorme crucifijo y algunas imágenes sagradas. En otra estancia, tenía un crucifijo, una imagen de la Virgen, 400 libros, algunos de vidas de santos, varias biblias, un comentario sobre el Apocalipsis, un libro sobre santa Edith Stein y muchos cassettes de Radio evangélica y telepace. Como vemos, un ambiente religioso, como si quisiera autojustificarse de los asesinatos cometidos. Llevaba una doble vida, vivía una religión falsa, atea. Matar sin compasión no puede compensarse o justificarse, teniendo imágenes religiosas. Se sabe que algunos asesinos, antes de ir a matar a las víctimas decretadas por sus superiores de la mafia, decían: *Vamos en nombre de Dios*, como si dijeran: *Vamos a cumplir la voluntad de Dios*. Para muchos de ellos, obedecer ciegamente a los jefes mafiosos era una manera de hacer algo bueno, de acuerdo a la voluntad de Dios, como si sus jefes no pudieran nunca mandar hacer algo malo. Sin embargo, también podemos decir que había algo en ellos que surgía de los remordimientos

de su conciencia, que les hacía pensar en Dios y en el más allá y, por eso, en la cárcel hubo algunos que se arrepintieron de sus asesinatos y de haber pertenecido a la mafia y se volvieron contra ella, haciéndose colaboradores de la justicia. El único caso conocido entre los mafiosos de ateísmo fue el de Mateo Messina, que lo declaraba públicamente.

Hemos anotado que algunos sacerdotes se limitaban a callar por temor a la mafia. Otros fueron amigos de los mafiosos y estaban disponibles para bautismos, bodas, funerales y otros servicios religiosos sin problema alguno. Pero también hubo otros que hablaron con voz fuerte y pagaron con su vida sus denuncias. En 1910 asesinaron a don Filippo Di Forti en San Cataldo, provincia de Caltanissetta. Otro de los valientes fue Stefano Giaquinto. Constantino Stella fue acuchillado el 19 de junio de 1919. Stefano Castronovo fue asesinado en septiembre de 1980 o el padre Pino Paglisi. Tomaso Buscetta y Giuseppe Spatuzza se arrepintieron y fueron colaboradores de la justicia.

En junio de 2013 el obispo de Acireale, Monseñor Raspanti, publicó un documento en el que decía: *Que sea privado de las exequias eclesiásticas en toda esta diócesis quien ha sido condenado penalmente por delitos de la mafia con sentencia definitiva por el competente órgano judicial del Estado italiano, si antes de la muerte no da signos claros de arrepentimiento... Se excluye a los mafiosos y a los que pertenecen a asociaciones secretas, de las Cofradías, comités y asociaciones religiosas de la diócesis.*

En 1994, después de los asesinatos de los sacerdotes Diana y Puglisi, los obispos de Sicilia declararon la incompatibilidad de la mafia con el Evangelio. Y declararon: *La mafia pertenece, sin posibilidad de excepción, al reino del pecado y hace a sus asesinos obreros del maligno. Por esta razón, todos los que en cualquier modo, deliberadamente, pertenecen a la mafia deben saber que viven en una total oposición al Evangelio de Jesucristo y, por consiguiente, de la Iglesia.* Otro documento importante de los obispos de Calabria es del año 2009. Afirman: *Las mafias de las que la Ndrangheta es hoy la cara más visible y peligrosa, constituyen un enemigo para el presente y el porvenir de nuestra Calabria. Ellas son enemigas del Evangelio y de la comunidad humana. En nombre del Evangelio debemos trazar el camino seguro a los hijos fieles y recuperar a los hijos que pertenecen a la mafia.* Otro documento importante es el publicado por la conferencia episcopal de obispos italianos en 2010.

Se cuenta que muchos mafiosos conservaban costumbres católicas como hacer la señal de la cruz antes de comer, al pasar delante de una iglesia... y, a veces, antes de cometer los crímenes ordenados por los jefes. Algunos de estos mafiosos creían que todo estaba bien, porque solo cumplían órdenes de los jefes y que por tanto estaban inmunes de toda responsabilidad moral. La Iglesia tuvo

que reaccionar contra ellos por sus crímenes e injusticias, aunque algunos sacerdotes e, incluso obispos, se mantuvieron al margen, quizás por miedo o porque los mafiosos colaboraban con las iglesias y asistían como devotos católicos a las ceremonias. Por otra parte, como la Cosa Nostra era una organización secreta y solidaria, al estilo de la masonería, no se sabía bien lo que era.

Sin embargo, cuando empezaron los crímenes, la Iglesia tuvo que reaccionar. El Papa Juan Pablo II, el 9 de mayo de 1993, en Sicilia responsabilizó a la mafia de la depresión económica y social en que vivía el sur de Italia. Durante su visita a esta zona ofreció un discurso, no programado e improvisado, después de celebrar una misa multitudinaria. Les dijo: *El pueblo siciliano no puede vivir siempre bajo la presión de una civilización contraria, que es de la muerte. Hace falta la civilización de la vida. En nombre de Cristo crucificado y resucitado, que es camino, verdad y vida, me dirijo a los responsables: "Convertíos, un día vendrá el juicio de Dios. Tienen que entender que no se puede matar inocentes". Dios dijo: "No matarás". El hombre, cualquier organización humana o la mafia no puede matar ni pisotear este derecho santísimo de Dios.*

El Papa Benedicto XVI pidió al pueblo siciliano no resignarse a la violencia. El año 2010 renovó el mensaje de Juan Pablo II en una misa multitudinaria, celebrada en Palermo y les dijo: *No tengáis miedo. No se resignen a la violencia del crimen organizado.* El Papa Francisco, en junio de 2014, acudió a la localidad de Calabria, donde se encuentra la organización criminal Ndrangheta. Apenas unos meses antes, en enero, este grupo había asesinado a un niño de tres años y a su abuelo con motivo de un ajuste de cuentas. Y dijo: *La Ndrangheta es la adoración del mal, el desprecio del bien común. Tiene que ser combatida. Nos lo piden los niños y los jóvenes. Y la Iglesia tiene que ayudar. Los mafiosos no están en comunión con Dios, están excomulgados.* En septiembre de 2018, a los 25 años del asesinato del padre Pino Puglisi, ofició una misa en Palermo y dijo: *Quien es mafioso, no vive como cristiano, porque blasfema con la vida el nombre de Dios.* Y añadió: *Convertíos al verdadero Dios de Jesucristo. De otro modo vuestra propia vida estará perdida y será la peor de las derrotas.* También dijo: *No se puede creer en Dios y ser mafioso. Los mafiosos no viven como cristianos.*

El Papa Francisco impulsa en Roma la creación de un grupo de trabajo que estudie la situación de los mafiosos. La intención es que ese grupo analice el trabajo, no solo de las mafias italianas, sino de todas aquellas organizaciones criminales que cometen delitos como el tráfico de drogas o trata de personas.

El Papa Francisco también ha manifestado claramente que todas las acciones de los mafiosos, siguiendo las costumbres de la Iglesia, como asistir a bautismos, matrimonios, misas, procesiones, hacer la señal de la cruz, etc., son cosas vacías, que son como blasfemias ante Dios, porque contradicen con su vida lo que pareciera que quieren aparentar con sus costumbres aparentemente religiosas.

En algunas casas de mafiosos había imágenes religiosas, como si quisieran estar protegidos por ellas. El Papa Francisco dijo claramente. *Os pido liberar la figura de la Virgen María de la influencia de las organizaciones criminales.* El Papa Francisco quiere combatir a la mafia y desterrarla de la Iglesia, especialmente de aquellas procesiones que se celebran en algunos lugares como Polsi o Corleone, donde la imagen de la Virgen o del santo patrono hace reverencia al paso por la casa del padrino mafioso. Durante la procesión de San Leoluca, patrono de Corleone, se puede observar como la imagen del santo se detiene a saludar a un hombre al que todos presentan sus respetos, incluida la imagen religiosa. Mucho más escandalosa fue en 2016 la visita de la Virgen durante la procesión a casa de Ninetta Bagarella, la mujer del capo de la Cosa Nostra, el sanguinario Toto Riina, autor intelectual de la muerte de los jueces antimafia Falcone y Borsellino. Riina, alias la bestia, murió en la cárcel a los 87 años, algunos meses después de ese saludo de san Juan Evangelista a su esposa. Eso no es religión. El Papa Francisco ha insistido: *Los que siguen el camino del mal en sus vidas, como los mafiosos, no están en comunión con Dios, están excomulgados.* Tras estas palabras, unos 200 mafiosos de una cárcel de alta seguridad protestaron, negándose a ir a misa.

DON GIUSEPPE PUGLISI

Don Giuseppe Puglisi fue asesinado el 18 de septiembre de 1993. Los primeros que acudieron a atenderlo lo encontraron con los brazos en cruz. Tenía 56 años. Lo asesinaron de un disparo en la nuca, cuando se disponía a entrar en su casa. El mafioso Spatuzza anotó que Don Puglisi les dijo a los dos asesinos: *Los estaba esperando.* Durante varios años había dedicado sus principales fuerzas a los jóvenes. A muchos de ellos los ayudó a estudiar y llegar a ser profesionales. Algunos lo calumniaban y le llamaban el cura rojo, es decir, comunista. Otros lo llamaban el cura con pantalones, porque muchas veces no usaba sotana. Desde el principio de su sacerdocio, estuvo cercano a los más pobres, a los huérfanos y pobres del barrio de Brancaccio, donde estaba su parroquia en Palermo. Era un barrio de gente muy pobre, donde había mucho contrabando, droga, robos y pobreza moral. No había respeto en el matrimonio, ni de la propiedad ajena. Muchos jóvenes estaban en la cárcel. La ausencia escolar era alta y no existía ninguna escuela Media. Solo escuela elemental.

Dicen los que lo conocían que, cuando hablaba de Dios, sus ojos brillaban. Un testigo nos dice: Un día le dije que quería hablar a solas con él. Él respondió: Paso a recogerte, pero conmigo vendrá otra persona. Cuando llegó, se acercó y me indicó la bolsa donde tenía el Santísimo Sacramento y me aclaró: He venido con él, porque hay un enfermo que me espera. Por su parte organizó las procesiones, dándoles un fuerte sentido espiritual, leyendo la Pasión en Semana Santa y organizando a los jóvenes de la parroquia para que no se infiltrasen los mafiosos como en otras partes.

Fundó el centro *Padre Nuestro* y para dirigirlo consiguió que vinieran a atenderlo las religiosas de los pobres de santa Catalina de Siena. Su inauguración fue el 29 de enero de 1993 y estaba a unos 200 metros de la casa de los hermanos Gravina, los jefes de la mafia de Palermo. Los mafiosos manifestaron su disgusto por el Centro *Padre Nuestro* y el apoyo que daba a los jóvenes para que se alejaran de la mafia. El 22 de mayo de 1993, delante de la iglesia parroquial, fue incendiada una furgoneta de la empresa que había conseguido el contrato de restaurar la iglesia. El 29 de Junio de 1993 la puerta de su casa fue quemada como venganza. Después vinieron más amenazas, como si fueran ya una muerte anunciada.

El 25 de julio, domingo, proclamó su sermón más duro contra la mafia. Dijo: *La Iglesia los ha golpeado con la excomunión. Los mafiosos están manchados de atroces delitos. Yo solo puedo añadir que los asesinos, aquellos que viven y se nutren de la violencia han perdido la dignidad humana. Son menos que hombres. Se han degradado a sí solos al rango de animales.*

Y aclaró a los fieles: *No podéis esperar un futuro mejor de la mafia. El mafioso no podrá jamás daros una escuela media para vuestros hijos o un nido donde dejar a los niños, cuando vais al trabajo. A los jefes de la mafia les digo: “¿Por qué no queréis que vuestros hijos vengan a mí? Recordad que quien usa la violencia no es un hombre”* ³⁵.

A los pocos días un mafioso dijo a unos jóvenes: *Digan a su cura que nos deje trabajar en paz.*

Cuando lo asesinaron, algunos anotaron: *Lo han matado, porque recogía a los jóvenes de la calle y los apartaba de la mafia.* Giovanni Drago, un mafioso arrepentido, resumió en lenguaje claro lo sucedido: Don Pino era una espina para la mafia. Predicaba y predicaba, sacaba a los jóvenes de la calle. Hacía procesiones y gritaba a diestra y siniestra que había que destruir a la mafia, que

³⁵ Francesco Dellziosi, *3P padre Pino Puglisi*, Ed. Paoline, Milano, 1994, p. 173.

había que luchar, es decir, golpeaba y golpeaba con sus palabras. Esto era suficiente para que fuera un objetivo a ser quitado del medio ³⁶.

A los dos meses de su muerte, en una reunión del grupo *Presencia del Evangelio*, una mujer declaró: *Yo estuve obligada a prostituirme para dar de comer a mis hijos, pero el padre Puglisi me habló y me hizo cambiar de vida y me prometió ayudarme. Cada día se presentaba en la puerta de mi casa para dejarme comida hasta que no encuentre un trabajo* ³⁷. Algunos mafiosos decidieron retirarse de la mafia y hacerse colaboradores de la justicia como Pino Márchese, Carmine Alfieri y otros más.

El padre Pino Puglisi fue beatificado el 25 de mayo de 2013 por el Papa Francisco. También fue beatificado el juez Rosario Livatino, asesinado por las mafias.

CONCLUSIÓN

La conclusión de este libro es clara. Vale la pena rectificar los errores y pecados de la vida. Mientras hay vida, hay esperanza. No hay que desesperarse y pensar que los pecados cometidos son tan numerosos y graves que Dios no nos puede perdonar. Dios siempre está deseando perdonarnos. Cada ser humano ha venido a la existencia por un acto de infinito amor de Dios y para ser plenamente feliz eternamente con él en el cielo. Solo nos pide que queramos amarlo. No quiere obligarnos a amarlo a la fuerza. No quiere que seamos robots automáticos. Quiere que seamos libres y que usemos la libertad que nos ha regalado para servirle a él y a los demás. Por eso, nos habla a través de la conciencia y nos hace sentir bien, cuando obramos bien; y nos hace sentir remordimiento, cuando obramos mal. Pero no desconfiemos nunca de su amor ni de su perdón.

Jesús le decía a santa Faustina Kowalska: *Yo soy el amor, el perdón y la misericordia*. Qué fácil es hacer un acto de humildad y reconocer nuestros pecados y decirle simplemente: Señor, soy un pobre pecador. Tú conoces todos mis pecados. En mi vida he volado bajo, he perdido muchas oportunidades que tú me has dado para ser mejor y más feliz. Me he aprovechado de mucha gente y les he hecho sufrir. Perdóname. Mi vida está llena de agujeros como una flauta, estoy lleno de pecados, ten compasión de mí. Y gracias, porque a pesar de todo lo que te he ofendido, tú me perdonas y me amas. Gracias, Señor, por tu perdón y por tu amor. Ni toda la eternidad será suficiente para darte gracias y para decirte cuánto te amo. Amén.

³⁶ Ib. p. 180.

³⁷ Ib. pp. 181-182.

